

HACIA UNA NUEVA EUROPA

La apertura de la frontera interalemana por la RDA, uno de los bastiones inmovilistas del Pacto de Varsovia hasta hace apenas unos meses, ha conmocionado las cancillerías del mundo entero. Un nuevo

orden europeo emerge empujado por las aspiraciones populares de los países del Este y el ejemplo democrático del Oeste. La eufórica fusión de los ciudadanos alemanes de ambos Estados en la madrugada de

ayer, en pleno corazón de Berlín, sobre el muro que desde 1961 ha simbolizado la guerra fría, sienta los cimientos de una eventual Alemania unida. Una reunificación que, aunque bien aceptada en prin-

cipio por todo Occidente, preocupa al mundo diplomático por sus eventuales consecuencias en la futura construcción europea. Ahora lo único evidente es que emerge una nueva Europa.

La noche de los ojos iluminados

JOSÉ M. MARTÍ FONT, Berlín

ENVIADO ESPECIAL

Berlín era ayer una fiesta. Cientos de miles de berlineses orientales invadieron pacíficamente la parte de su ciudad que había sido sellada desde fuera construyendo un muro a su alrededor y creando un recinto prohibido. Fascinados por el bullicio de la Kurfurstendamm, la popular avenida de Berlín occidental, estos ciudadanos paseaban sus miradas por los escaparates, llevaban sus ojos ilusionados hacia todos los rincones, comprobaban por sí mismos la realidad que les había sido negada durante tantos años.

Eran perfectamente reconocibles, un algo indescriptible los diferenciaba de los occidentales, y los había de todas las edades y condiciones. Muchos de ellos llevaban en sus manos mapas de su propia ciudad en los que intentaban reconocer el dibujo ideal que habían mantenido oculto en algún recóndito lugar de su imaginación.

Confortados con los 100 marcos (6.300 pesetas) que los bancos y cajas de ahorro de la RFA les entregaban con sólo presentar su carné de identidad, compraban las chucherías más inverosímiles y entraban y salían de cafés y supermercados con latas de las bebidas occidentales más populares.

El muro de Berlín había empezado a dejar de existir en torno a la medianoche del jueves, cuando, enterados por la televisión de la decisión del Gobierno dimisionario de la RDA de abrir las fronteras, numerosos grupos de berlineses orientales

se empezaron a congregarse frente a los puestos fronterizos con Occidente.

La nota que comunicaba la decisión del Gobierno era deliberadamente vaga, pero los berlineses, empujados por sus deseos, quisieron entender que el muro se abría. La policía fronteriza tampoco sabía muy bien lo que tenía que hacer, pero las órdenes, cuyo origen se desconoce, coincidieron mágicamente con los deseos de quienes querían, simplemente, darse un paseo por "el otro lado". Finalmente, todos los requisitos desaparecieron. No se lo podían creer. Los guardias ya sólo les miraban el carné y los dejaban pasar.

Sólo 1.000, de todos los que han cruzado en estas últimas 24 horas, han decidido quedarse en Occidente. "¿Vuelven ustedes?", preguntaba un periodista a una pareja de mediana edad que venía cargada con bolsos de regalo. "Claro que sí", respondía él, "tengo una buena casa, no me quejo del trabajo y ahora ya puedo tranquilamente pasar a tomar una cerveza a la Kurfurstendamm". Otros jóvenes, entrevistados por televisión cuando salían de una *sex shop*, se limitaron a decir a grito pelado: "¡Gracias, Egon!".

El momento mágico de toda la noche del jueves se produjo, sin embargo, en la puerta de Brandeburgo. Desde la medianoche hasta que amaneció, decenas de miles de personas caminaron a uno y otro lado de la célebre avenida Unter den Linden hasta confluír frente a frente en la plaza en la que se alza la majestuosa puerta.



THOMAS KIENZLE (ASSOCIATED PRESS)

La NBC 'derribó' el muro. Tom Brokaw, presentador de la NBC, ganó la *batalla del muro* en la televisión norteamericana, que ha informado detalladamente del paso de miles de berlineses orientales al sector oeste, como muestra la foto. La NBC cubrió en directo la noticia porque desde hacía 48 horas había desplazado a todo su equipo del programa *NBC nightly news* a Berlín. La noticia cogió por sorpresa a los competidores de Brokaw, Dan Rather, de la CBS, que había ganado la *batalla* de la plaza de Tiananmen, y Peter Jennings, de la ABC.

Tartanas por la autopista

VIVIANNE SCHNITZER, Hof

ENVIADA ESPECIAL

La autopista de alta velocidad que une la ciudad de Hof, en el norte de Baviera (RFA), con Núremberg presentaba ayer una visión *surrealista*: Mercedes-Benz y BMW rodaban a 160 kilómetros por hora adelantándose en suaves piruetas a una larga caravana de camiones y vehículos blindados de las tropas norteamericanas estacionadas en la República Federal de Alemania (RFA), en plenas maniobras de otoño. Como un anacronismo entre esta prosperidad en movimiento, cientos de *trabis* (el automóvil de los germanos orientales) descalabrados, descoloridos y ruidosos, intentaban mantener su lugar en la pista entre sus *hermanos alemanes*. La caravana de germanos del Este había cruzado el paso fronterizo de Rudolphsthen en la mañana de ayer.

A Rudolphsthen ha llegado personal de otras regiones ale-

manas para reforzar la guardia de fronteras. En ambos lados de la zona limítrofe hay un ambiente festivo, de sonrisas y bocinazos. Las formalidades y papeleos fueron olvidados como si nunca hubieran existido las torres de observación, los alambres, las minas, los guardias que disparan y las dobles vallas.

Un miembro de la guardia fronteriza germana oriental no quiere adaptarse a las nuevas circunstancias y le dio un planchón de una hora al ministro para Asuntos Federales y Europeos de Baviera, Georg von Waldenfels. El ministro, como otros alemanes de la RFA, quiso hacer uso de este *día extraordinario*, en el que todo parecía posible. Pero a Von Waldenfels no le dejaron salir de su automóvil, en el que estaba acompañado por tres asesores, y luego de una hora de espera le devolvieron a la RFA "por falta de visado".

El mismo guardia, sin em-

bargo, dejó salir a cientos de sus conciudadanos que sólo le mostraban desde la ventanilla de sus vehículos el carné de identidad. María, una empleada de banco en la ciudad de Gera, comenta riéndose, al llegar a *suelo libre*, la actitud del "policia gruñón" y justifica el mal humor del uniformado porque "él sabe que pronto quedará en paro". Se refiere además a los 46.000 soldados de Alemania del Este encargados de controlar los 1.393 kilómetros de frontera entre las dos Alemaniás y que en estos días no tienen razón de existir.

María tiene hijos, trabajo, casa y coche en Alemania del Este, y dice que le llegó "la idea espontánea de viajar al escuchar la radio por la mañana". "Me convencí de lo que no creía: las fronteras están abiertas". Y le dijo a su marido: "¿Vamos a dar un paseo a Occidente?". Luego, añade: "Jamás dejaría mi patria". Y con un tono modesto murmu-

ra: "Nos basta saber que de vez en cuando podemos salir".

Martin Kurt se enteró de que las fronteras estaban abiertas mientras comía en la cafetería de la fábrica de maquinaria pesada en la ciudad de Thüringer donde trabaja haciendo turno de noche. La noticia no la tomó en serio, e hizo una apuesta con sus compañeros de cuadrilla, convencido de que la información era falsa. Al terminar el turno de noche tomaron el auto y se dirigieron a la frontera.

Los amigos se pasearon todo el día por la ciudad de Hof, a 20 kilómetros de la RDA, sin rumbo definido. El perdedor de la apuesta, algo desdentado y vestido con una fina chaqueta azul que poco le aislaba contra el frío y el viento helado de esta ciudad de Baviera del Norte, dice resignadamente, antes de regresar a la RDA: "Lo triste es que no tendría ni un marco para gozar de todo esto".

55.500 alemanes cruzan el muro de Berlín en la primera jornada

AGENCIAS, Bonn / Múnich

Un total de 55.500 habitantes de Berlín Oriental pasaron al sector oeste en las primeras 24 horas de libertad de viaje, según informó ayer en Bonn un portavoz del ministerio del Interior. Sin embargo, sólo 3.250 de ellos decidieron quedarse en la República Federal Alemana (RFA), según el mismo portavoz. Los demás se dieron una vuelta y regresaron a sus hogares en la RDA.

La llegada de alemanes orientales a la RFA a través de terceros países continuó ayer, a pesar de la apertura de la frontera interalemana. El jueves llegaron a la RFA 7.648 personas, según la policía, una cifra menor que en jornadas anteriores. El miércoles, por ejemplo, llegaron 11.018 refugiados a través de Checoslovaquia, a los que hay un 123 que lo hicieron por Hungría y Austria.

Desde la apertura de la frontera checoslovaca el pasado 3 de noviembre han entrado en la RFA 55.693 alemanes orientales, cifra que se eleva a 130.000 desde el 10 de septiembre, cuando Hungría abrió sus puertas a los que se marchaban del Este.

Esta situación está provocando inquietud, cuando no repulsa, desde diferentes estamentos regionales y estatales de la RFA. En Bremen, el alcalde ha cerrado provisionalmente la ciudad a los refugiados alemanes orientales, mientras en Hannover, el alcalde advirtió el jueves que es "perfectamente concebible" que las ciudades acaben por negar el alojamiento de los refugiados.

Ante los crecientes problemas de alojamiento que va provocando la avalancha de refugiados, el ministro de la Cancillería pidió el jueves a los alemanes orientales que se lo piensen bien antes de emprender su huida a la RFA, dada "la estrechez del mercado inmobiliario".

Optimismo en la bolsa

Los economistas calculan que los desilusionados alemanes orientales contribuirán en aproximadamente medio punto al crecimiento del producto nacional bruto de la RFA en los próximos años. Las autoridades de Bonn calculan que de los 16 millones de habitantes de la RDA, alrededor de 1,5 millones quieren emigrar al Oeste, y los economistas pronostican un flujo anual de entre 300.000 y 500.000 durante los próximos años.

Como respuesta a esas perspectivas, ayer la Bolsa de Frankfurt tuvo una fuerte alza, especialmente en empresas constructoras. Estas acciones ya habían subido ante la tremenda demanda de nuevas viviendas y del plan anunciado por el Gobierno federal de dedicar 8.000 millones de marcos (520.000 millones de pesetas) para un programa cuatrienal de construcción de nuevas viviendas baratas para los *nuevos alemanes occidentales*.